RELACION DE LO ACAECIDO en la Navegacion de la Armada, que ſe congregò en la Bahìa de Alicante, y de los glorioſos progreſſos del Exercito del Rey, en la Conquiſta, ò Reſtauracion de la Plaza de Oràn, en Africa, en los dias 29. y 30. de Junio, y 1. de Julio de eſte año de 1732.



L ARMAMENTO, que ſe juntò en la Bahìa de Alicante, y ſe hizo à la vela el dia quinze de Junio, en numero de mas de quinientas Embarcaciones de tranſporte, doce Navios de linea, dos Fragatas, dos Bombardas, ſiete Galeras, diez y ocho Galeotas de Remos, y doce Barcos Longos armados, ſe viò obligado de los vientos contrarios, à mantenerſe ſiete dias al abrigo de Cabo de Palos, de donde con viento bonancible ſe levò el veinte y quatro, poniendo la proa al Canàl; y haviendo aviſtado el

veinte y cinco la Costa de Oràn, no pudo por los vientos contrarios, y las corrientes dàr fondo en su ensenada, hasta el dia veinte y ocho, que lo executò, con todo el Armamento, sin extravìo de Embarcacion alguna.

Dadas las ordenes por el Capitan General, Conde de Monte-Mar, se empezò el veinte y nueve à la punta del dia, en la Playa de las Aguadas, una legua al Poniente, del Castillo de Almarza, ò Mazarquivir, el desembarco formado de quinientas Lanchas en lineas, al abrigo de los Navios, y Galeras.

Al tiempo de arrimarse à tierra este Armamento, se presentaron los Turcos, y Moros en numero de diez à doce mil, divididos en diferentes Tropas, y Pelotones; pero haviendo empezado à jugar la Artilleria de los Navios, y Galeras, en cuyo lanze se llevò el primer cañonazo de la nombrada San Joseph, el Estandarte de la Tropa mas numerosa de Moros, se apartaron à alguna distancia, y à este tiempo saltaron las del Rey en tierra con muy buen orden, y se consiguiò desembarcar en aquel dia toda la Infanteria, y la mayor parte de la Caballeria, no obstante las continuas escara-

ramuzas, que hacian los Moros delante del Exercito; en cuya funcion no huvo de parte de las Tropas del Rey mas que algunos heridos.

Immediatamente que los Moros vieron assegurado el desembarco, intentaron caer con alguna porcion de Caballeria sobre una Fuente algo distante de el Exercito, donde se hallaban algunos Soldados; pero haviendo sido reconocidos, destacò el Capitan General diez y seis Compañias de Granaderos, à cargo de el Mariscal de Campo Don Lucas Fernando Patiño, y quatrocientos Caballos à el de el Mariscal de Campo Marquès de la Mina, para que cortassen su retirada, y ocupassen un puesto elevado, y ventajoso, que cubria la derecha de nuestro Exercito. Y aunque la casualidad de salir de el desembarco por la parte de la misma Fuente una Tropa de el Regimiento de el Principe, que cargò à los Moros, impidiò, que fuessen cortados, se logrò ocupar el Puesto, lo que contribuyò à que se retirasse su todo à la altura de la Montaña.

El dia treinta se empeñò generalmente una accion entre el Exercito de su Magestad, y las Tropas de los Moros, que ha sido de las mas ardientes, y ventajosa, pa-

ra escarmiento de aquellos Barbaros.

Este dia se havia empezado à construir un Fuerte sobre la Marina, y debaxo de la Montaña de el Santo, à fin, de tener assegurada la comunicacion, para el desembarco, y al mismo tiempo la subsistencia de el Exercito.

El Destacamento, que cubria el trabajo, se fuè empeñando insensiblemente con los Barbaros, que baxaron à inquietarle, è iban cargando con gran violencia, y ardor esta Tropa, que se reunia à la linea, y los puestos abanzados, que se havian inclinado à socorrerla, hasta penetrar el fuego de los Enemigos, à herir Hombres, y Caballos, entre los que acudieron con el Capitan General llamados de el fuego. Y aunque se ocurriò con promptitud à sostener el referido Destacamento, y puestos, con algunas Compañias de Granaderos, no bastò su corto numero à detener el impetu de la gran multitud de aquellos Barbaros, y fue preciso poner en movimiẽto todo el Exercito, para oponerse con vigor; y en la misma accion dispuso el Conde de Monte-Mar atacarlos con la izquierda, y subir al proprio tiempo en seis columnas, los Montes por donde havian baxado, como se executò, no obstan-

te

te su numero, y la fortaleza de el parage, que en forma de Amphiteatro, iban defendiendo de Colina en Colina; pero, finalmente, se vieron obligados à ceder al valor de las Tropas de su Mageſtad, y à la buena conducta de los Oficiales Generales, que iban à las cabezas de las Columnas, que no solo rechazaron el impetu de los Barbaros, pero con indecible valor, fueron ocupando las alturas, que iban dexando estos, hasta que llegando à circumbalar, y apostarse en el Monte de el Santo, que domina el importante Fuerte de Almarza, cortando en este la comunicacion à los Enemigos, desmayaron de forma, que abandonaron precipitadamente todas las alturas contiguas.

No se pudieron perseguir aquella tarde, por hallarse el Exercito summamente fatigado, y sin agua, y se mantuvo en la superioridad de los puestos, hasta la mañana, de el dia primero de Julio, en que no descubriendose à los Barbaros, se puso en marcha el Exercito, para buscarlos: y al mismo tiempo se tuvo noticia, que con el favor de la noche, se havia huido toda la Tropa de los Infieles, y à la cabeza de ellos, el Bey, con toda su Guardia, y docientos Camellos, cargados de lo mas precioso de sus muebles, abando-

donando los Fuertes ; y la Plaza de Oràn.

Continuando con aceleracion el Exercito ſu marcha, ſe encontrò deſierta la Plaza ; la Caſa de el Bey., con algunas de ſus alhajas, que la celeridad de ſu retirada no le permitiò tranſportar; los Almacenes proveidos de muchas municiones, y pertrechos; y un Campo que tenian formado entre la Plaza, y el Fuerte de Mazarquivir, con ſus Varracas, y en ellas muchas proviſiones de Boca, y municiones de Guerra, con otros deſpojos de Armas, y Equipages, que daban indicios de ſu precipitada fuga.

El Exercito de los Barbaros conſiſtia el dia de la funcion en veinte y dos mil Alarbes, y dos mil Turcos, parte de los quales, eran de la Guarnicion de Almarza, que por haverſe apoderado las Tropas de el Rey de el Monte de el Santo no pudieron volver à ſu deſtino.

No es facil ſaber el numero de muertos, y heridos, por la regla, que obſervan de retirarlos, como Rito de ſu Religion; pero la cantidad de deſpojos de Alquiceles, ricamente bordados, Armas guarnecidas de plata, Dinero, y otras Alhajas, que encontraron los Soldados, hace comprehender lo ſangriento de la funcion, aunque con la dicha, de que

por parte de el Exercito de el Rey , solo fueron treinta los muertos , y ciento los heridos, y entre ellos , de los primeros , dos Oficiales, y seis de los segundos. Es digno de considerar , que una funcion , cuyo amago empezò el dia veinte y nueve al tiempo de el desembarco , haya continuado por el de tres dias, en los quales se pudo desalòxar à los Enemigos de sus importantes puestos , y batirlos de forma , que no pensassen , ni en retirarse à sus Fuertes , Castillos , y Plaza , ni en recoger sus alhajas , y Equipage de el Campo , no obstante haverse hallado en aquellas Fortalezas ciento y treinta y ocho Cañones , los ochenta y siete de bronce , y los demàs de hierro , con siete Morteros , y muchos pertrechos , y provisiones de Guerra , y Boca para una dilatada defensa.

Y tambien merece reflexion para prueba de quan distinto fue el proyecto de su defensa, de los efectos de su espanto , que tenian prevenido en la Artilleria mencionada un Tren de doce Cañones , dispuestos en sus afustes , para sacar à Campaña , de que no usaron, ni supieron valerse en su defensa, ò para retirarlos , y se hallaron debaxo del Fuerte de San Phelipe , adonde los havian conducido.

De-

Dexaron tambien en el Muelle, en el mismo abandono, una Galeota grande, y cinco Bergantines, con que hacian el corso en grave perjuycio de la Christiandad.

Estos Triunfos, que despues de la visible assistencia de Dios, se deben unicamente al invencible valor de las Tropas, ha restituido al Rey, y à la Corona esta tan importante Plaza, que consiste en un recinto circunvalado de Murallas con su Alcazava fortificada, que es una especie de Ciudadelà, y cinco Fuertes, ò Castillos colocados en las alturas immeditas, y entre ellos el de Santa Cruz inexpugnable, y cubre su Puerto, ò celebrada Bahia de Mazarquivir el Castillo, que la dà el nombre, cuya situacion abierta en roca no sujeta à ser batida, ni minada, hace mas estimable la restauracion de estas fortalezas: freno, y dominio de los Africanos, que infestaban las Playas y Costas de las Provincias de España mas vezinas, cuyos daños quedan reparados con este favorable sucesso, como lo acredita la obediencia, que ya han ido, dando los lugares, y parcialidades de aquellos contornos.

Se hallarà en la Imprenta del Correo Viejo, frente del Buen Sucesso.